

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Arte y psicoanálisis. **Más Uno** Matías Meichtri Quintans. **Integrantes** Carolina Amor, Yamel Díaz, Favio Lorenzin, Florencia Mina, Mariana Pecchio

Poética del psicoanálisis

Mariana Pecchio (marianapecchio@hotmail.com) - Eol-Sección Córdoba

Poética del psicoanálisis, tal es la formulación del rasgo mediante el que inscribí mi participación en un cartel sobre “Arte y psicoanálisis”. Poética viene del griego *poiein* que significa “producir, componer, hacer” y, también, “crear enteramente, inventar”. El concepto de *poiesis* resulta indicativo de la creación artística en general.

¿El psicoanálisis es un arte? Decimos a menudo que el artista nos precede. ¿Qué decimos con ello? Freud como Lacan, abrevaron sus reflexiones referenciándose en el arte pictórico o literario. Podríamos aventurar que elaboraron el saber propio del psicoanálisis, no solo, pero a menudo, a partir de lo que los artistas intuyen, algo con lo que estarían en relación directa, sin mediación. Lacan dice, con relación a Marguerite Duras, (ella) “evidencia saber sin mí lo que yo enseño”.¹ Esto me lleva a pensar en el artista como alguien que, intuitivamente, tiene un saber y este saber está plasmado en sus obras. Saber que el psicoanalista puede extraer, formalizar. Se me ocurre una analogía con el soñante, que también tiene un saber que no está inmediatamente a disposición, que está cifrado en el sueño. Pero es en el análisis, donde el soñante será puesto a trabajar para desandar ese saber tramado en Otra escena.

El artista en cambio, puede poner a trabajar al analista. Espabilarlo frente a la pendiente de inercia, siempre posible, en la vía del saber sedimentado. Así entiendo la indicación que nos hace Lacan, de dejarse enseñar por los artistas, como una invocación.

Por otra parte, el artista parece estar preocupado en un hacer, más que en saber. A merced de un trabajo que no puede no realizar, y a menudo, sin analista.

Podemos desde ya plantear que no hay universal de los artistas, que hay algo que compromete de una manera tal el pellejo que no es para todos, que es un hacer reservado a algunos.

Pero podemos pensar que hay en lo humano, el universal del arte como potencia creadora, la invención de un pequeño artificio para soportar el vacío, lo innombrable, el fuera de sentido, lo imposible, declinaciones de lo real en psicoanálisis. Porque hay falla en el saber concierne a la

relación sexual, hay goce. En el agujero, el plus, el suplemento. Que sabemos, por el análisis, que puede ir “de las cosquillas a la parrilla”.² Hay arte, poesía, ética, porque el goce de cada quien, suplementario, mortífero en el horizonte, siempre puede desbocarse.

Un artista nos enseña un tratamiento posible del exceso. Para algunos otros, es en el trayecto de un análisis que podemos saber algo de mi “no querer saber nada de eso”,³ el goce inconfeso y velado al que me aferro y por el que se paga, con la libra de carne cada sesión, cada cesión, cada vez.

Notas

¹ Lacan, J., (1965) Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012.

² Lacan, J., (1969-1970) *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Cap. V. El campo lacaniano. Buenos Aires. Paidós. 1996, pp. 76-77: “[...] el goce es el tonel de las Danaides [...], una vez que se entra, no se sabe hasta dónde va. Se empieza con las cosquillas y se acaba en la parrilla”.

³ Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún*. Capítulo I. Del goce. Buenos Aires. Paidós. 1991, p. 9.